



# ROSAL MISIONERO

Carta n<sup>o</sup> 4

26 de junio del 2010



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos integrantes del Rosal, en esta carta quiero compartir con todos ustedes, una **homilía de San Juan Bosco, acerca de la Santísima Virgen.**

“María ama a la niñez y a la juventud, y por lo tanto ama y bendice mucho a quienes se dedican a hacerles el bien. Porque Ella es Madre, y las madres brindan atención especial a los hijos más pequeños; nos enseña Jesús “dejen que los niños vengan a mí” y “si no se hacen como los niños no entrarán en el reino de los cielos”, luego es natural que la Virgen tenga un amor de preferencia por las almas de los niños y jóvenes porque son más inocentes; además éstos están en mayor peligro de ser engañados y ser llevados hacia los vicios. Y la Virgen les ama mucho porque Jesús pasó su infancia y su juventud bajo sus ojos maternales.

Sabiendo pues que la Madre de Dios les ama tanto, escuchen con atención lo que les voy a decir:

**“Si queremos gracias y favores recurramos a María, recemos a María; pero para que Ella interceda por nosotros es necesario demostrarle nuestra verdadera devoción en tres cosas:**

**Primero, evitar a toda costa el pecado y procurar mantenerlo siempre alejado de nosotros.** Nada hay que nos pueda hacer más daño y que disguste más a nuestra Señora y a su Santísimo Hijo, que el pecado. Una vez había un joven que ofrecía a la Virgen oraciones, obras buenas y limosnas, pero no se apartaba de ciertos pecados. Y una noche vio en un sueño que la Virgen santísima se le aparecía y le presentaba una bandeja con las mas bellas y atrayentes frutas: manzanas, uvas, peras, etc., etc., pero todas cubiertas con el sucio trapo con el que se había limpiado las llagas un enfermo. La Virgen le decía: “Recibe las frutas y come”. Pero el joven le contestó: -Señora las frutas son muy hermosas, pero el trapo con que están cubiertas es tan asqueroso, que no me atrevo a recibir estas frutas porque las vomitaría”. Entonces la Reina del cielo le respondió: “-Así son las ofrendas y oraciones que tú me ofreces: muy bellas y atrayentes, pero vienen todas cubiertas con un trapo horrible: esos pecados que sigues cometiendo y que no quieres dejar de cometer”. -Al día siguiente el joven se despertó muy preocupado por este sueño, pero desde ese mismo día dejó las ocasiones de pecar y abandonó definitivamente esos pecados que tan antipática hacían su vida ante nuestro Señor.

**La segunda condición para que nuestra devoción a la Virgen sea verdadera es imitarla en sus virtudes, especialmente en su gran caridad y en su gran pureza.** Una devoción a María que no consiga un mejoramiento en nuestra vida no es verdadera devoción. Si rezamos a la Virgen y seguimos en nuestros pecados como antes, puede ser que nuestra devoción sea falsa. El verdadero devoto de nuestra Señora le imita a Ella en su amor al prójimo. “María, fue corriendo a ayudar a su prima santa Isabel”. Fue corriendo porque los favores hay que hacerlos pronto sin hacerse rogar.

Las personas más devotas de María son siempre las que tratan con más caridad y generosidad a los demás.

**Y la tercera condición para que nuestra devoción a la Reina celestial sea verdadera, es demostrando el gran amor que le tenemos, con acciones externas, pequeñas pero frecuentes.** Por ejemplo: llevar siempre su medalla o tener su estampa y besar esa imagen de la Virgen al levantarse o al acostarse. Ofrecer por Ella alguna pequeña mortificación o hacer alguna obra buena: dar una pequeña limosna los sábados o las fiestas Marianas”. Dar a conocer los favores o gracias que de Ella recibimos, rezarle el santo Rosario y hacer apostolado enseñando a otros como se deben rezar los misterios. Ofrecerle el rezo del ángelus a la mañana, al medio día y por la tarde, etc.

**“Queridos hijos recordad siempre: en toda ocasión, en toda angustia, en toda necesidad hay que recurrir a María.** Ella puede lo mismo que puede Dios, aunque lo puede de distinta manera. Dios cuando quiere algo lo hace. Y María santísima cuando quiere algo lo pide a su Hijo que es Dios. Y Jesucristo que es el mejor hijo del mundo, y que en el cielo sigue teniendo las mismas cualidades de buen hijo que tenía en la tierra, nada le niega a su amadísima Madre. Por eso recurrir a María es señal segura de obtener todo lo que necesitamos. Estén, seguros de que todas las gracias que pidan a esta buena Madre les serán concedidas **pero hay tres gracias que recomiendo pedirle a Ella todos los días**, sin cansarse nunca de pedirle porque son importantísimas para la salvación eterna: **1- Evitar siempre el pecado mortal y conservar la gracia de Dios. 2- Huir siempre de toda amistad dañosa para el alma. 3- Conservar siempre la bella virtud de la pureza”.**

Los santos son los mejores imitadores de Jesús y María, que estas enseñanzas de San Juan Bosco, nos impulsen a alcanzar la santidad. Finalmente invito a todos a seguir firmes en el ofrecimiento del rezo del santo Rosario y recordemos que la mejor oración es la que se traduce en la imitación de las virtudes de Jesús y María.

Con mi bendición.

**P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María**

[rosalmisionero@ive.org](mailto:rosalmisionero@ive.org)

ive.org